

RESÚMEN GENERAL.

LA RELIGION EN EL TIEMPO Y EN LA ETERNIDAD.

Resúmen general. — La Religion, único manantial de felicidad en el tiempo. — ¿Cuál es la religion que hace al hombre feliz? — La Religion, único manantial de felicidad en la eternidad. — Lo que es el cielo. — Protesta del autor.

Resúmen general. — Llegamos al fin de la magnífica historia de la Religion. La hemos seguido desde su origen hasta nosotros, y todo nos dice que es evidentemente la obra de Dios por excelencia. La necesidad de un Reparador despues del pecado de Adan es incontestable; queda demostrado el hecho de la promesa de un Redentor, y por consiguiente ha sido necesaria la fe de este Redentor prometido. Durante cuarenta siglos, el Mesías, ó el enviado de Dios para la salvacion del género humano, es continuamente prometido, figurado, vaticinado y preparado; llega, por fin, este deseado de las naciones, y es el Verbo eterno hecho hombre por amor al hombre. En él y por medio de él se cumplen las promesas, y se verifican las figuras y los vaticinios de todo el Antiguo Testamento. Nuevo Adan, es realmente el Salvador del mundo, y el centro único al cual van á parar los siglos pasados y futuros. Hemos expuesto circunstanciadamente su vida y sus obras. La ley de gracia es su obra, y por consiguiente debemos unirnos á él por medio de la fe, la esperanza y la caridad. Hemos expuesto las condiciones y el objeto de nuestra union con este nuevo Adan; hemos explicado lo que puede romper esta union, y demostrado circunstanciadamente lo que la perpetúa; aparece entonces la Iglesia de Jesucristo, y hemos visto al Cristianismo establecido, conservado, propagado por ella y sensibilizado durante los siglos de la era cristiana: luego la Iglesia católica romana es la posesora del precioso tesoro de la única y verdadera Religion.

De aquí se desprenden tres proposiciones, magnífico resúmen de esta obra y de cualquier tratado religioso:

Hay una religion verdadera, ó de lo contrario hace seis mil años que el género humano ha perdido la cabeza.

La verdadera religion está en el Cristianismo, ó en ninguna parte.

El Cristianismo está en la Iglesia católica, ó en ninguna parte.

Despues de haber recorrido los sesenta siglos que nos separan del nacimiento del hombre, despues de haber atravesado con el pensa-

miento todas las edades futuras, llegamos al dintel de la eternidad; allí se detiene el tiempo, allí acaba cuanto á él se refiere. ¿Sucederá lo mismo con la Religion? No, la Religion subsistirá cuando los siglos ya no existirán, pues las relaciones de que es la expresion son inmutables como la naturaleza de Dios y del hombre en la que están fundadas. En efecto, ¿qué otra cosa es la Religion sino el lazo que une al hombre con Dios? Ahora bien, decidme, ¿no existe un lazo sagrado, necesario, inmutable entre el padre y el hijo, entre la madre y la hija? ¿Quién podrá negarlo? luego entre Dios, Criador y Padre, y el hombre, criatura é hijo, existe un lazo que subsistirá mientras sea verdad que Dios es Criador y Padre del hombre, y el hombre criatura é hijo de Dios; esto será verdad siempre, durante toda la eternidad; luego la Religion subsistirá por los siglos de los siglos, y aun mas allá: *in æternum et ultra*.

Antes de decir, ó mejor, para decir lo que la Religion será en la eternidad, es preciso recordar lo que ha sido, lo que es en el tiempo; recojámonos, pues la historia que vamos á repetir mas es la nuestra que la suya. En un principio, crió Dios el mundo y el hombre, el mundo para el hombre y el hombre para Dios; esencialmente bueno, Dios hizo una obra buena, y no podia ser de otro modo; así es que el Libro de los libros nos dice que paseando sus miradas por el magnífico conjunto de la creacion, Dios vió que cuanto habia criado era muy bueno*. El hombre sobre todo, obra maestra de sus manos era muy bueno, pues le habia dado luz, amor, inocencia, inmortalidad, dicha completa.

Dicha en su inteligencia, pues conocia claramente cuanto debia conocer, á saber, á Dios, á sí mismo y á las criaturas, desde el globo de fuego suspendido sobre su cabeza, hasta el humilde hisopo que crecía á sus piés; conocia todos los seres, todas las riquezas de su vasto dominio, y ejercía sobre todo él su imperio tan dulce como absoluto; y en tanto esta primera leccion que nos da la Religion sobre nuestro primer estado es la verdad, en cuanto la vemos al frente de la teología de todos los pueblos.

Dicha en su corazon, pues amaba con un amor vivo, puro y tranquilo todo cuanto debia amar, á saber, á Dios, á sí mismo y á las criaturas, siendo su corazon el mediador sublime por el cual el mundo entero sometido á sus leyes se remontaba hácia Dios.

Dicha en los sentidos, pues veía á su alrededor una naturaleza llena de vigor y de vida, producciones gigantescas en armonía con su poder; un cielo sin nubes, una tierra sin abrojos, plantas sin veneno, flores cuyos perfumes y belleza estaban libres de toda imperfeccion ó defecto, frutos cuyo delicioso sabor mantenía en él una eterna ju-

* Vidit Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona. (*Genes. 1.*)

ventud; entonces no habia enfermedades, ni dolencias, ni temores, ni suspiros, ni nada de cuanto puede afligir el ánimo, atormentar el corazon ó debilitar los sentidos.

II. La Religion es el único origen de felicidad en el tiempo. — El hombre debia tanta dicha á la Religion, es decir, al sagrado lazo que le unia á él, criatura é hijo, con Dios, Criador y Padre, Verdad, Bien, Vida, Inmortalidad, Dicha completa. Sin embargo llegó el día del crimen, y al entrar en el mundo el pecado, la felicidad huyó. Un espeso velo se extendió sobre la inteligencia del hombre; como una fiebre devoradora la tiránica concupiscencia penetró hasta lo mas recóndito de su cuerpo, los rayos de su rostro se oscurecieron, la fuerza de los sentidos quedó destruida, y la muerte se presentó ante sus ojos esperando á su víctima. Ya no tuvo la luz del espíritu, el amor puro de un corazon inocente, la belleza del cuerpo, el pacífico imperio del mundo, el poder de los órganos; adios inmortalidad, adios dicha.

Así como Lucifer, gran dragon arrojado de los cielos, arrastró en pos de sí á una multitud de brillantes serafines hasta los profundos pozos del abismo, así el hombre arrastró en su caída á la creacion entera sometida á su voz; desde entonces los seres todos fueron debilitándose, y los animales vieron desaparecer sus especies mas gigantescas; las flores perdieron sus perfumes, y las plantas sus virtudes; los abrojos crecieron junto á las rosas, y el hombre y el mundo no fueron mas que una inmensa ruina.

La Religion, que habia hecho la felicidad del hombre inocente, consoló al hombre culpable en su desgracia; tierna madre abandona con él el jardin de delicias, le acompaña en su destierro, enjuga el llanto que corre de sus ojos, le habla de esperanza en medio de sus penas, y sentada á la cabecera de su lecho de muerte endulza los últimos dolores de su agonía. Filósofos, incrédulos, materialistas, indiferentes, judíos, gentiles, cristianos, católicos, hombres cualesquiera que seais, y que os creéis dotados con la facultad de pensar, poned la mano en vuestro pecho, y segun vuestra conciencia decid: El hombre caído, ¿por qué lo es? Todos vosotros convenís en ello, y aun cuando no, sois todos monumentos vivos de una degradacion primitiva, y no podeis borrar las huellas del rayo que ha surcado vuestra frente; no sois mas que ruinas, ruinas intelectuales, ruinas morales, ruinas físicas; el hombre caído, repito, ¿á quién debe lo poco que ha conservado ó recobrado en luces, en virtudes, en nobleza, en esperanza, y por consiguiente en felicidad?

Examinad al género humano en cualquier época de su vida, seguidle por todos los países, interrogadle bajo los diferentes climas que sucesivamente ha habitado y habita en el día, y ¿cuál será su contesta-

cion? Hechos, pero hechos evidentes como el sol del mediodía, deslumbrarán vuestros ojos.

Primeramente, ¿de dónde partia el luminoso rayo que iluminó al género humano durante la larga noche del Gentilismo? ¿De dónde le vino el débil conocimiento originario de la Divinidad, de la distincion del bien y del mal, de las penas y de las recompensas de una vida futura, en una palabra, el conocimiento de aquellas verdades fundamentales que distinguen al hombre del bruto? — De la razon. — ¡De la razon! ¿Cuándo inventó la razon á Dios, las verdades y deberes que emanan de la nocion de aquel Ser soberano? ¡La razon inventar á Dios! Lo mismo seria decir que lo finito ha inventado lo infinito, el efecto la causa, el hijo á su padre. ¿Quién mantuvo entre los hombres, sumidos en el abismo de la idolatría, un resto de luz, de justicia, de equidad, de buenas costumbres y de subordinacion? — La filosofía decís; ¡ah! no me obligueis á poner otra vez de manifiesto sus faltas y su ignominia; ¿dónde están las luces que debió el mundo antiguo á la filosofía? ¿qué le enseñó, que no le hubiese antes enseñado la tradicion religiosa? Pero ¿qué digo? ¿Qué nociones algo justas aun sobre Dios, sobre el alma, sobre la creacion de la materia, sobre el sumo Bien, sobre el fin del hombre, conservadas por la Religion á los pueblos idólatras como la escasa herencia que guarda el padre para el hijo dissipador y rebelde, no alteró, negó y desacreditó la filosofía á fuerza de mezclar en ellas sofismas y absurdos?

Dadme la mano y seguidme á las escuelas de los filósofos conservadores, segun vosotros, de la verdad en el mundo antiguo; interroguémosles sobre una verdad que nos interesa á entrambos en alto grado. Hé aquí la escuela de Demócrito; preguntadle: ¿Qué es el alma? Y el viejo patriarca os contestará: un fuego; los Estóicos, una sustancia aérea; otros, una inteligencia; Heráclito, el movimiento; Thales os dirá que es un soplo, una emanacion de los aires; Pitágoras, un número motor, una mónade; Dinarco, una armonía; estos la llaman sangre; aquellos espíritu; así pues, la contestacion de los filósofos á la pregunta: ¿Qué es el alma? ha sido un cúmulo de contradicciones, de descabelladas utopias.

Sin embargo, perdonémosles su desacuerdo sobre la naturaleza del alma, y veamos si se hallan mas unidos en cuanto á lo demás, acerca de sus propiedades, por ejemplo. Unos hacen consistir su placer en el bien, otros en el mal, al paso que un tercer partido en no estar ni bien ni mal. Es inmortal, dice uno; no, contesta el otro, está condenada á morir; segun este subsistirá durante algun tiempo, segun aquel pasa luego al cuerpo de un animal; efectivamente, añade otro, y sufrirá tres transmigraciones distintas, cuya duracion fijan en mil años. ¡Hombres cándidos, que no pueden prolongar su existencia mas

allá de cien años, y que prometen miles y miles á los demás! ¿Qué nombre darémos á semejantes opiniones? ¿Quimeras, locuras, absurdos, ó mejor, todo á la vez? Si lo que predicán es la verdad, usen todos un mismo lenguaje, apruebe el uno lo que el otro afirma, y en este caso quizás sea yo de su opinion; mas ¿cómo sufrir sus escandalosas disidencias, al verles dividirse sobre la naturaleza del alma, sobre sus propiedades?

¿Qué soy yo segun aquellos doctores? Uno me hace inmortal, ¡que dicha! Otro mortal, ¡qué pena! Este me hace resolver en átomos indivisibles; ya soy agua, ya soy aire, ya soy fuego, para luego no ser ni agua, ni aire, ni fuego, una fiera ó pez; pertenezco á la familia de los atunes y de los delfines, y si llevo á examinarme, casi me inspiro miedo á mí mismo; ya no sé qué nombre darme, si hombre ó perro, si lobo ó toro, si ave ó serpiente, si dragon ó fantasma, tantas son las metamorfosis que me hace sufrir la filosofía. Transformado en todos los animales del mundo, de tierra, de agua, ó del aire, fieros ó domésticos, mudos ó chillones, inteligentes ó brutos, nado, vuelo, me levanto por los aires, me arrastro, corro ó descanso, y aun Empédocles se queja de mí ¹.

Interrogad á aquellos famosos maestros sobre las demás verdades, bases del orden moral y de la sociedad, y no les veréis mas acertados; de modo que las primeras palabras que acudirán á vuestros labios al salir de su fastidiosa escuela, serán las de un hombre que los conocía bien, pues era filósofo como ellos: *No hay absurdo extravagante*, decia Ciceron, *que no sea obra de algun filósofo*.

Y ahora, ¿creeis aun de buena fe que esos filósofos que podrian tomarse por charlatanes disputando en una plaza pública ², hayan conservado en el mundo antiguo los principios de justicia y de equidad que mantenian entre los hombres un resto de armonía, rompian de cuando en cuando las cadenas de algunos esclavos y secaban algunas lágrimas? Job, el patriarca del dolor, nacido y viviendo en medio del Gentilismo, ¿pedia, por ventura, consuelos á la filosofía? ¿Dónde está el pobre que muere de hambre ó el esclavo azotado por su amo, que haya dicho: Cosoladora de los afligidos, santa filosofía, no me abandones? ¿Á quién invoca para endulzar la amargura de su suerte Sócrates, el filósofo por excelencia, en el acto de beber la cicuta? ¿Á la filosofía? No; á la Religion, que ha conservado y que le ofrece el dogma consolador de la inmortalidad del alma. De todo lo dicho se deduce que cuantas verdades y principios, y por consiguiente cuantas virtudes y consuelos hubo en el mundo antiguo provenian de la Religion, no de la filosofía.

¹ Hermias, *Irrisio philosoph.* pág. 15-16.

² Expresion de J.-J. Rousseau.

Mas, llegado es el dia en que la verdad de que el hombre lo debe todo á la Religion debe brillar con nuevo esplendor: ¿recordais lo que era del mundo hace diez y ocho siglos? ¿Creeis que la noche en que se hallaba envuelto era profunda y universal, que la esclavitud era dura y abyecta, el hombre corrompido y miserable, la mujer, el niño, el esclavo, el pobre, el prisionero, degradados, pisoteados, considerados como nada?

¡Pues bien! la luz que dispó las tinieblas del error é hizo volver á la sombra, como aves de mal agüero, á aquellos miles de dioses á cuyos piés se prosternaba temblando el mundo antiguo, y cuyos altares bañaba con rios de sangre humana, aquella luz ¿descendió de las escuelas filosóficas ó del Cenáculo? ¿Quién enseñó otra vez al hombre el origen de las cosas? ¿quién le enseñó la unidad de Dios? ¿quién le ha dicho sin vacilar: Tienes un alma inmortal, espiritual, libre; emanada de Dios debe volver á Dios? ¿Quién ha proclamado los sagrados deberes, fundamento de la sociedad universal? ¿Quién ha sustituido al derecho brutal del mas fuerte la dulce ley de la caridad? ¿Quién ha dicho á los reyes: Sois hechos para los pueblos, y no los pueblos para vosotros; el poder es una *carga*; vuestra abnegacion debe llegar hasta allí; y les ha mostrado una cruz, añadiendo: El Rey de los reyes murió en ella por su pueblo? ¿Quién ha dicho á los pueblos: Debeis respetar á los reyes, que son los ministros de Dios para el bien; quien les resiste, resiste al mismo Dios? Súbditos, debeis, si es necesario, derramar vuestra sangre en el campo de batalla, libremente y por obediencia; y les ha mostrado una cruz, diciéndoles: El primer súbdito del Rey de los reyes murió en ella por obedecer.

No es esto todo; ¿quién rompió las cadenas de la esclavitud del uno al otro extremo del mundo? ¿Quién abolió los combates de gladiadores? ¿quién enseñó al hombre á respetar al hombre? ¿quién salvó al niño de la muerte, de la exposicion, y de la venta autorizadas por las leyes antiguas? ¿quién levantó á la mujer de su profunda abyeccion convirtiéndola de esclava degradada y envilecida en la noble compañera del hombre? ¿quién ha cambiado el derecho de gentes, haciendo que la guerra feroz en la antigüedad, sea ahora tan humana como es posible? ¿quién ha sustituido en favor del prisionero la máxima: *Gracia para el que se rinde*, á la sangrienta divisa del mundo antiguo: *Væ victis*, ¡ay de los vencidos! Sí, ¡ay de ellos! pues las cadenas de la esclavitud, la muerte sobre el sepulcro de los vencedores, ó el asesinato en medio de la arena del Circo, debía ser su inevitable suerte. ¿Qué mas diré? ¿Quién ha ennoblecido al pobre hasta el punto de hacer de él un ser sagrado? ¿quién ha levantado palacios para su miseria y su vejez? ¿quién ha hecho llegar hasta la cabecera del desconocido y asqueroso moribundo á príncipes

y á princesas nacidos en las gradas de un trono, y quién les ha inspirado un tanto de orgullo en llevar el nombre de servidores de los pobres?

Entre tantas y tantas obras, ¿cuál es la que vosotros vindicáis, ó filósofos? ¿cuál habeis inspirado? ¿cuál lleváis á cabo? ¿á quién corresponde la gloria de todas ellas? Aun es tiempo, creedme, abjurad insostenibles y harto funestos errores; prosternaos ante la amorosa Hija del cielo que ha hecho el mundo actual tal como es, que ha velado sobre vuestra cuna lo mismo que sobre la mia, que ha ilustrado vuestro entendimiento lo mismo que el mio, que ha ennoblecido vuestro corazon tambien como el mio, y que, si lo deseais, vendrá á consolaros cuando todos huirán lejos de vosotros. Tiempo es ya de que ceséis de perseguirla con vuestras blasfemias y vuestro odio; pues, ¿qué mal os ha hecho? ¿qué mal ha hecho al mundo? Y si funestas pasiones vienen de nuevo á tentar vuestro corazon y á llamaros bajo las banderas de los enemigos de la Religion, contestadles, y razon tendréis al hacerlo, lo que contesta el género humano hace seis mil años: Hace seis mil años que me guía, y jamás me ha causado el menor daño; además ¿cómo podria injuriar á mi madre y mi reina, á quien todo lo debo, luces, virtudes, libertad y vida?

III. ¿Cuál es la religion que hace al hombre feliz? — Dejádme creer que este homenaje de piedad filial se halla ya en vuestro corazon, y que muy pronto estará en vuestros labios; pues entonces ¿á quién lo dirigiréis? Varias veces os he oído hablar de distintas religiones, como si no supiéseis á qué altar ofrecer vuestro incienso; pues es cierto, sí, que muchas sociedades se disputan el honor de ser las depositarias de la Religion á quien el mundo lo debe todo. ¿Queréis desvanecer vuestras dudas? Seguidme; el trabajo no será largo ni difícil: ved cuál de esas sociedades ha derramado sobre el género humano los beneficios cuyo cuadro acabo de trazaros rápidamente, y decid sin vacilar que aquella á quien el mundo los debe es la verdadera sociedad, la única depositaria de la verdadera Religion y de la buena doctrina; pues una doctrina que por sí misma civiliza á los hombres, que les hace mejores, es decir, piadosos para con Dios, justos y caritativos para con sus hermanos, castos y humildes para consigo mismos, es una doctrina buena; y solo es buena porque es verdadera, y verdadera porque es divina. Con esto habréis encontrado la verdadera sociedad, ó la verdadera Iglesia.

Veamos ahora ¿cuáles son las sociedades que desde hace diez y ocho siglos se han presentado como verdaderas depositarias de la vivificante doctrina? En primer término la Iglesia romana; vemos despues el Arrianismo, el Protestantismo, los Mahometanos y finalmente la filosofía.

Con la mano en el corazon, contestadme á las preguntas que voy

á dirigiros: ¿Eran Arrianos, Mahometanos, Protestantes ó filósofos los que descendian á los anfiteatros de Roma gentilica para cimentar con su sangre los fundamentos de la sociedad moderna, y crear la nueva era de civilizacion que ha hecho la gloria y la felicidad del mundo? No, eran hijos de la Iglesia católica romana.

¿Eran Arrianos, Mahometanos, Protestantes ó filósofos los que poblaron los inmensos desiertos de la Tebaida para dar al mundo tan milagrosos ejemplos de todas las virtudes y enseñarle á aplicar á la sociedad, á la familia y á todos los detalles de la vida las grandes lecciones del Cristianismo? No, eran hijos de la Iglesia católica romana.

¿Eran Arrianos, Mahometanos, Protestantes ó filósofos los que á costa de toda clase de fatigas y de privaciones iban á desplegar entre las naciones de entonces el estandarte de la civilizacion y de la Religion, la cruz? No, eran hijos de la Iglesia católica romana.

Arrianos, Protestantes, Mahometanos, filósofos, ¿cómo habríais podido realizar tantas maravillas, si no habíais nacido aun? Todo estaba hecho al aparecer vosotros; el mundo descansaba en paz á la sombra tutelar del árbol cristiano, y muchas generaciones en su travesía por la tierra se habian ya alimentado con sus vivificantes frutos.

Mas ¿qué hicisteis cuando por fin llegásteis? ¿Qué verdad ha conservado el Arrianismo? ¿qué principio social ha proclamado el Arrianismo, que negaba á Jesucristo, principio de toda verdad, de todo deber, y por consiguiente de toda sociedad? ¿A cuántos pueblos ha sacado de la barbarie? ¿Qué parte del globo ha hecho mas moral, mas floreciente y mas feliz? ¿Cuál es el número de sus beneficios? Cero. ¿Cuál el número de los males que ha causado? Veo el mundo dividido, veo aparecer el odio, las guerras y el llanto por donde quiera que pasa; estas son las obras del Arrianismo; luego su doctrina no es buena, y no es buena porque no es verdadera; y no es verdadera porque no es divina. El Arrianismo, pues, no es la verdadera sociedad, la sociedad conservadora de la buena Religion.

Digamos ahora algo de las obras de la ley de Mahoma; hijo de un árabe, bandido y libertino, el falso Profeta se adelanta con un sable en una mano y la copa del placer en la otra, diciendo: Cree ó muere. Á lo lejos diviso el incendio de ciudades enteras desde los confines del Asia al centro del África; veo al hombre convertido en máquina bajo la férrea mano de una ciega fatalidad; veo la esclavitud de los pueblos conquistados, el oprobio de la mujer, la postracion de las artes y ciencias. Veo la barbarie con su tenebroso caos, y la tierra sometida á la doctrina musulmana repentinamente detenida en su marcha progresiva para asemejarse á una petrificacion viva de la humanidad. Estas son las obras del Coran; luego su doctrina no es buena, y no es buena porque no es verdadera, y no es verdadera

porque no es divina. Los Musulmanes, pues, no forman la verdadera sociedad, la sociedad conservadora de la *buena* Religion.

Á vosotros toca el turno, pretendidos reformadores del siglo *xvi*; veamos qué títulos teneis á la fe y á la gratitud del mundo: Lutero, Zuinglio, Calvino, Enrique VIII, no temais; no hablaré de vuestra vida privada; todo corazon bien puesto sabrá el por qué. ¿Con que vosotros quisisteis reformar la Iglesia romana, la reformadora y civilizadora del mundo, la que le conservaba hacia quince siglos su superioridad intelectual y moral? ¿Pues bien! decidnos: ¿qué abusos habeis reformado? ¿de qué nueva virtud habeis dotado á la tierra? ¿qué consuelos habeis dado á las miserias humanas? ¿dónde están las Hermanas de Caridad que habeis enviado á la cabecera del moribundo, á la cuna del niño abandonado, al pobre acostado en la paja? ¿qué nuevos dogmas habeis enseñado? ¿qué principios conservadores de la sociedad y de la Religion habeis proclamado? ¿qué sagrada sancion habeis dado á la fe, base del orden religioso, político, civil y doméstico? Pero ¿qué digo? lejos de sancionar la fe, la habeis aniquilado deificando el orgullo humano y proclamando la infalibilidad individual.

Y consecuentes con vuestros principios, hemos visto á pueblos enteros marchar, empuñando con una mano la espada y con la otra la antorcha, al asesinato, al incendio, al saqueo; la Europa se conmovió hasta en sus cimientos; la Alemania, la Inglaterra, la Suiza, la Francia estuvieron por espacio de medio siglo inundadas con la sangre de sus ciudadanos; viéronse escándalos de toda clase, é inundaron la tierra los adulterios, los robos y la audaz violacion de todas las leyes, salvaguardias de la moral, de la propiedad, del hombre y de su vida. Y mientras el devastador torrente continuaba su curso, vosotros bajásteis al sepulcro, y vuestros discípulos, divididos en mil sectas enemigas, se anatematizaban, se mataban, hacian suceder las profesiones de fe como las hojas en los árboles, é imprimian al espíritu humano una actividad sin freno que le inducia á las utopias, á las teorías mas culpables; tanto que, gracias á ellos, se ha llegado á negar á Jesucristo, principio de toda verdad, de toda moral, y por consiguiente de toda civilizacion. De aquí nació un caos en la tierra que realizaba la imágen del eterno abismo, donde no hay orden ni paz, y solo horror y tinieblas.

Además, ¿qué pueblo habeis civilizado? á cuántos salvajes habeis retirado de en medio de esos bosques? Desde hace un siglo se hallan sujetos al yugo del Protestantismo millones de Indios; ved si han dado siquiera un paso en el camino de la civilizacion. Celosos Metodistas, Anglicanos, Wesleyanos, ¿no es verdad que todas las atroces supersticiones que hallásteis en la India reinan aun en ella con toda su fuerza? Para civilizar á los pueblos no basta establecer factorías para

recoger el precio de sus sudores, ni tener almacenes de Biblias que distribuir entre ellos; es preciso poseer las dos únicas cosas civilizadoras, la *verdad* en los labios, y en las venas *sangre pronta á ser derramada*; pues bien, jamás habeis tenido ni teneis lo que se llama sangre de *mártir*.

Así pues, respecto de los pueblos civilizados, division, duda, escepticismo, asesinatos, saqueo, revoluciones; respecto de los pueblos salvajes y bárbaros, impotencia absoluta. Ningun bien y mucho mal, tales son los efectos de la doctrina protestante; luego esta doctrina no es buena, y no es buena porque no es verdadera, y no es verdadera porque no es divina. El Protestantismo, pues, no es la verdadera sociedad, la sociedad depositaria de la *buena* Religion.

¿Qué dirémos de la filosofía? Poca cosa, pues lo que hemos dicho de la filosofía antigua se aplica enteramente á la filosofía moderna; igual caos de opiniones, iguales variaciones, los mismos absurdos, y como consecuencias, los mismos desórdenes morales, las mismas conmociones políticas, el mismo desprecio hácia las verdades y principios que han civilizado el mundo. Por otra parte los filósofos modernos se han condenado por su propia boca: *La verdad*, dicen, *jamás hace daño*; esto, les contesta uno de ellos, *es la mejor prueba de que lo que decis no es la verdad*¹.

Estéril para toda clase de bien, ¿qué ha hecho la filosofía? ¿Dónde están los hospitales que ha fundado, los establecimientos verdaderamente útiles que ha creado? ¿Á qué pueblo libró de la barbarie? ¿á qué nacion civilizada ha hecho mas moral, mas tranquila, y por consiguiente mas feliz? ¿Qué jóven puede decir que la filosofía ha purificado sus costumbres y corregido sus desórdenes? ¿Qué padre ha sido por ella mas vigilante ó mas equitativo, qué esposa mas fiel, qué ciudadano mas leal, qué magistrado mas íntegro, qué comerciante mas generoso? ¿Qué mas diré? ¿Qué virtud, por pequeña que sea, ha enseñado, sancionado y practicado?

La filosofía, impotente para el bien, es todopoderosa para el mal. *Ella, ella, si*, dicen sus adeptos, *ha hecho todo cuanto vemos*²; ¿y qué vemos? El mundo conmovido hasta en sus cimientos; rotos y hollados todos los lazos de la sociedad política, civil y doméstica; arroyos de sangre, desgracias y ruinas; crímenes que hacen estremecer; el hombre convertido en carne, en fango, en bruto con faz humana, sin mas vida que la de las sensaciones animales; estas son las obras de la filosofía, pues filósofo significa un hombre que se atribuye el derecho de no creer en nada y la libertad de hacer lo que le acomoda. Así pues, esta doctrina, preñada de errores, que entrega la sociedad como

¹ J.-J. Rousseau.

² Condorcet.

una presa á los mas ambiciosos, á los mas fuertes ó á los mas diestros, no es buena, y no es buena porque no es verdadera, y no es verdadera porque no es divina; luego la filosofía no es la verdadera sociedad, la sociedad depositaria de la buena Religión.

Así pues, la Iglesia católica romana habia ya civilizado el mundo antes de la aparición del Arrianismo, del Protestantismo, de la ley de Mahoma y de la filosofía; la Iglesia católica era ya, antes de su aparición, la única y verdadera sociedad, la sola depositaria de la buena doctrina, y por consiguiente de la verdadera Religión.

Mas, ¿ha cesado acaso en su bienhechora misión luego que aquellas sectas recién venidas se han presentado en la tierra? Búlgaros, Rusos, Prusianos, Tártaros, Húngaros, Normandos, vosotros todos terribles pueblos del Norte, azote de la Europa, decid: ¿quién marchó á vuestro encuentro para suavizar vuestra ferocidad? ¿quién os dotó del beneficio de las luces? ¿quién os hizo hombres primero, y cristianos despues? Y tiempos despues, Iroqueses, Ilineses, salvajes de ambas Américas, ¿quién plantó en medio de vuestros inmensos bosques el estandarte civilizador? ¿quién os enseñó á poner término á vuestros horribles festines de carne humana y á vuestros sangrientos sacrificios? ¿Quién formó de vosotros un cuerpo de nación, y quién os hizo sentar en el gran banquete de la civilización? Y aun en nuestros días, ¿quién civiliza los desconocidos pueblos de la Oceania, los restos de los salvajes americanos y los Indios sumisos al yugo de horribles supersticiones? ¿Quién envia á sus hijos á regar con su sangre aquellas lejanas tierras para preparar una rica cosecha para el porvenir? ¿Sois, por ventura, vosotros, Arrianos, Mahometanos, Protestantes ó filósofos?

Sin apartarnos de nuestra Europa, ¿quién cubre nuestros reinos, desde el Norte al Mediodía, de todas esas instituciones en las que no sabemos qué admirar mas, si el inmenso bien que obran respecto de todas las edades, de todos los sexos y de los desgraciados de todo género, ó la heroica abnegación y celeste alegría de los ángeles visibles que noche y día velan sobre el repugnante conjunto de todas las miserias humanas, con mas tierna solicitud que la jóven madre sobre la cuna de su primer hijo? Además, en las terribles plagas que no há mucho han diezariado al antiguo y al nuevo mundo, ¿quién veló á la cabecera de los enfermos? ¿quién aplicó el oído á su pestífera boca para recoger su último suspiro? Arrianos, Mahometanos, Protestantes, filósofos, ¿fuisteis vosotros por ventura?

Así pues, despues de la aparición de las pretendidas sociedades depositarias de la verdadera Religión, solo la Iglesia romana continuó y continúa magníficamente la misión civilizadora que inauguró antes del nacimiento de aquellas; su doctrina no ha cesado de ser buena con exclusion de cualquier otra, no siendo buena sino porque es ver-

dadera, verdadera sino porque es divina. La Iglesia católica, pues no ha cesado de ser la verdadera sociedad, la sociedad depositaria de la verdadera Religión.

¿Conoceis ahora la sociedad depositaria de la verdadera Religión? Para hacérsela distinguir de todas las sectas erróneas, hemos empleado únicamente la prueba mas palpable, y por consiguiente mas popular, á saber: *que el árbol se conoce por sus frutos*. ¿Qué sería, si hubiésemos querido usar de todos nuestros medios, y desenvolver las señales intrínsecas de verdad que convenien todas á la Iglesia romana, ninguna al Arrianismo, al Coran, al Protestantismo ni á la filosofía? Para deciroslo en dos palabras, estas señales son la unidad, la santidad, la apostolicidad, la catolicidad; el privativo sello de la verdad es el ser una, santa, de todos los tiempos y de todos los lugares; pues bien, ved si encontraréis ni siquiera una sombra de unidad, de santidad y de universalidad en el Arrianismo, en la ley de Mahoma, en el Protestantismo y en la filosofía!

¡Santa Iglesia romana! única conservadora de la verdad, de la virtud y de la civilización entre los hombres! ¿quién podrá negarse ahora á unir su voz con la del grande Agustín para deciros: « Iglesia católica, verdadera madre de los Cristianos, vos sois la que enseñáis á los hombres, no solo á adorar á un solo Dios, aniquilando así la idolatría sobre la faz de la tierra, sino tambien la caridad para con sus hermanos de un modo tan perfecto, que todas las inhumanidades humanas pro variadas que sean, encuentran en ella un remedio eficaz.

» Vos sois la que nutris con el niño, robusta con el jóven, reposada con el anciano, enseñáis la verdad y acostumbráis á la virtud segun la fuerza de la edad y el desarrollo de la inteligencia.

» Vos sois la que por medio de fieles y castos lazos sometéis la mujer al hombre, no para satisfacer pasiones brutales, sino para conservar el género humano, la sociedad y la familia.

» Vos sois la que colocáis al hombre superior á la mujer, no para que tiranice al sexo mas débil, sino para que sea su apoyo y le dirija segun las leyes de un amor cordial.

» Vos sois la que por medio de una libre servidumbre sometéis los hijos á los padres, y dais á estos un santo imperio sobre aquellos.

» Vos sois la que unís á los hermanos con el lazo de la Religión, lazo mucho mas sagrado y sólido que el de la sangre.

» Vos sois la que respetando las leyes de la naturaleza y las inclinaciones de la voluntad, estrecháis por una mutua caridad las alianzas y amistades.

» Vos sois la que enseñáis á los servidores á servir á sus amos, menos por medio que por amor.

» Vos sois la que hacéis que los amos sean buenos y misericor-